Colección
**Contemporáneos**

# NARRATIVAS Y POÉTICAS RIOJANAS

**Escaneá** y conocé nuestros esritores y esritoras

LETRAS EN CONEXIÓN

SECRETARÍA DE **CULTURAS**

#40D
CUARENTA AÑOS DE DEMOCRACIA

GOBIERNO DE LA RIOJA

## Madreselva

Sé que será una sola noche, dentro de poco. Yo saldré al jardín, a buscar fresco y pasto mojado, vos saldrás un ratito a fumar, tratando de no congelarte, y entonces vamos a abrir esa ventana que tenemos en la palma de la mano, y vamos a vernos, a pesar de los miles de kilómetros, vamos a vernos en tu madrugada, que va a ser mi tarde noche, para no olvidarnos nuestras charlas, para no olvidar tus chistes sin gracia, para que no olvides mi español sucio, con la ere arrastrada, para hacerlo más leve, para no estar contándote los ocho momentos que recordé hoy, dónde siempre eras chiquito, y las veinticuatro veces que olvidé, una por hora del día de ayer, que ya sos un hombre. Me vas a contar que la universidad te queda a dos calles y cinco veredas, yo más tarde te diré que la casa está en silencio siempre, ahora que estás lejos, pero hay una hiedra que une esos dos jardines, una madreselva espacial que te cobija. Soy yo, en ésta sola noche.

*Soy **Mariela Scidá**, nací en La Rioja en diciembre de 1973.*
*Desde 2014 formo parte del Taller Los Imagineros que coordina Adriana Petrigliano.*
*Soy mamá de dos varones y a veces...soy odontóloga.*

Mi progenitor masculino
no pudo nunca
aprender
a tener un vínculo,
nací
y listo.
Mi abuelo,
me cuidó en la niñez
y se durmió una madrugada
antes de mi cumple,
no pudo acompañarme más.
Mi hermana,
me enseñó a afeitarme
y a cebar los mejores mates
y un verano de hace dos años,
no pudo despertarse.
Siento que
aquel famoso Pedro
reencarnó en mi vida:
tres veces el amor paternal,
me fue negado.

Poema del Libro Attraversiamo
(Ed. Yzur, 2022)

Me equivoqué,
no era esta la parada del colectivo.
No estaba seguro
y ante el miedo de pasar de largo,
meterme vaya a saber dónde,
me bajé antes.
Ojalá me hubieses visto
tocar el timbre,
dejarlo
y caminar
haciéndome chiquito
mientras se alejaba.
Así entenderías
este fallido método
de bajarme
de todo lo que me importa
antes de tiempo.

Poema del Libro Zona de derrumbe
(Ed. Demolición en suspenso, 2023)

***Víctor Taquía*** *nació en Nonogasta, La Rioja. Publicó "A veces escribo", "La intensidad de un mate lavado" (Ed. Alvarez), "Por todas esas veces (Ed. Yzur) y Attraversiamo (Ed. Yzur).*
*Ahora vive en San Telmo, aquí es donde llega en 2023 su último libro "Zona de derrumbe" (Ed. Demolición en Suspenso).*
*(contacto IG: vic_taq).*

## Prisionero

No sé cómo ni desde cuándo tengo este coyuyo anidando en las sienes. Así la espero, quietito, buscando su verdeolor entre las cumas.
Aparece. El canto me atraviesa los huesos y me sacude bajo su abrazo húmedo. Me besa la boca reseca, el bajo vientre. Le hago un lugar a mi costado acurrucándonos fuera del tiempo. Quiero que el coyuyo nos crepite hasta encendernos el cuerpo. Mis alas la envuelven y me pide que la lleve lejos, que dejemos atrás esa turba danzante que celebra mi ausencia hecha fuego.
Pero no puedo morir. Tengo este coyuyo enterrado en las sienes.

***Silvina Chacón*** *(San Juan, 1981). Publicó Un buitre en mi mesa (Ed. Noches Blancas, 2015). Fue seleccionada por el Fondo Nacional de las Artes como becaria del programa "Pertenencia". Participa en la Antología Federal de Poesía Región NOA editada por el Consejo Federal de Inversiones. Publicó junto a Gabriel Gómez Saavedra la plaqueta Palabras Abrazadas (Editorial Pliegapalabra 2022).*

# VIAJE DE IDA

...yo estaba entre que le digo y no le digo...claro, por eso de las desmentidas y a quién creerle y todo ese embrollo... no, a mí lo que el marido haga con la secretaria no me importa, nada. ¿Pero viste lo que dicen...? que yo dije que los vi, en el autocine... ¡Ni ahí! Vos sabés lo despistada que soy.
...
Y sí, la llamé. Primero sequita, no mal, pero hasta ahí. Después se fue largando, en confianza...
Lloró mucho y fue ahí cuando le dije...(Ay, no sé cómo pude)...quedate tranquila, (¡qué animal!)... ya vas a ver que dentro de poco.. (¿a vos te parece?) en poco tiempo esto no va a ser más que un mal recuerdo, Greyz...
¡Claro, ya sé! Florencia.
Greyz es la otra...

Del libro de cuentos "Otra vez"
Ed. Lampalagua
2019

***Silvio Litvin*** *nació en Buenos Aires en 1944.*
*Su barrio, Villa Crespo, insiste en configurar el contexto y las atmósferas de gran parte de sus textos.*
*En 1987 se afinca en La Rioja, donde desarrolla su profesión de psicoanalista y su oficio de escritor de cuentos.*

## Cajitas

A la cajita llena de conchillas agregó unas pequeñitas, suaves, color nácar.
"Ahora si -piensa feliz- está completa".
El bebé llora desesperadamente en la cuna mientras sus deditos se tiñen de rojo.

## La araña

Sigue urdiendo la trama. Tejiendo su tela. Minuciosa, paulatina, no equivoca un paso. Todo perfectamente pensado, controlado.
Ya aniquiló a este enemigo. Lo despedazó. Le quitó la voluntad. Le chupó el seso. Lo dejó vacío de humanidad y lleno de ambición. Fue un muñeco entre sus manos, un muñeco flácido, inerte, sin brújula.
Hubo uno antes, del que nadie se acuerda. Ése al que literalmente le quitó la vida y que tapó bajo trapos negros y gestos de dolor fingidos.
Ella cree y sabe que puede, vencer a los que tal vez, quizás, puedan opacarla. Entonces, primero los ensalza, los unge, los llena de promesas que nunca cumple. Los envuelve con su tela y los va secando. Logra someterlos. Los humilla y goza porque es perversa.
Como buena araña.

*Soy **María Mercedes Coni Molina,** según mi DNI.*
*Firmo Mercedes Coni en mis cuentos.*
*Porteña de nacimiento y riojana por elección.*
*Escribo desde siempre pero solo tengo publicados algunos textos en las Antologías del Taller " Los Imagineros". (La Rioja, Argentina)*
*Ganadora de 1er premio concurso de microrrelatos "Te cuento la chaya" (2018) y 2do premio (2019) Secretaría de Cultura, Gob. de La Rioja.*
*Revista Guka 2018. Microcuento "Magia": finalista recomendado por el jurado.*
*Micro " Veneno" publicado en el blog " Piedra y Nido", de Patricia Nasello*
*En marzo de 2022 publiqué mi primer libro: "El año que volví a comerme las uñas" y otros cuentos.*

**ROJO CORAZÓN**

la mujer que no duerme porque
escucha los latidos del corazón de la otra
el hombre que no duerme
porque sabe que ella escucha los latidos del
corazón de la otra
la otra que no duerme
porque sabe que él escucha otros latidos

el cardiólogo que escucha cómo late el
corazón de ese que va a vivir menos
el médico que escucha cómo ya no escucha
el corazón de alguien
el latido de miles de corazones en una plaza
el latido del corazón de uno solo que se
asoma al balcón de esa plaza
el latido del corazón de una chica pequeña
mientras alguien la viola
el latido del corazón del hombre que la viola
...los corazones cantan extrañas canciones
mientras los cuerpos sudan
las manos sudan
los ojos lloran
la piel tiembla
y se deshace en finísimas escamas
y el cuerpo se tensa
y se relaja
y se estremece
y las bocas ríen o son apenas muecas
y la cara es una máscara
mientras esto sucede
los corazones
se desangran
se desvanecen
se agrietan
se parten en pedacitos
se tiran a la basura
o a los perros
o se guardan cruzados por una flecha en un
cuaderno
y también se guardan en pequeñas
heladeras
y entran en otros cuerpos
y se mueren dos veces
por amor y latidos diferentes.

Del libro Poemas de otra/Estantigua
Editorial 2019

*Soy **Adriana Petrigliano**, nací en Villa Crespo, pero vivo en La Rioja. Amo por igual los dos lugares.*
*Amor el cerro azul. Amo el mar. Amo susurrar poesía y coordinar talleres.*
*Escribo poesía. Y algunos cuentos.*

En el desarrollo de un plan, cualquiera sea su fin, se supone una conjugación matemática específica y una dosis azarosa de esperanza. En su defecto, absolutamente todo retorna cíclicamente al punto errante de la desdicha.
Cometo, paulatinamente, en el plan de olvidarte el mismo error. Un loop de tropiezos con la piedra de tu nombre en la boca de mi zapato.
Me empujo, sin protección alguna, sobre correspondencia añeja que nos pertenecen por obra y gracia del pasado. Epístolas digitales minadas de promesas. Intercambio de frases Ceratianas que no sobreviven al archivo, y que punzan las extremidades de mi vudú melodramático. Pues así -y después de tanto- ando con el corazón esguinzado y las canas acusan el insolente paso del tiempo.
Un payaso es un Sherlock Holmes con el carnet la alegría vencida.

## El evangelio según mi sombra

Harta de perseguirme por los rincones, ha buscado la manera silenciosa de arrancarse de cuajo del punto que une a mis pies con su destino. Aquella que se estiraba para deformar mi figura cuando la luz de la vereda me comía la espalda, agrandándose para salvarme de los monstruos que habitan en las oscuras playas de estacionamientos.
Parecía irritarse cada vez que me aventaba a surcar los siete mares del asfalto caliente y embravecido. Sin piratas, ni tesoros. Sin Stevenson ni Alfonsina Storni.
Sombra, solitaria mancha proyectada de mi cuerpo quieto. De mi c u e r p o e n m o v i e t o.
Sombra que se esfuma en la oscuridad del cuarto que me ha escuchado vomitar tu nombre, sollozando. Ha decidido seguir de largo y doblar en la esquina, curiosamente, cuando me frené a comprar mis últimos cigarrillos.

***Javi Sosa*** *es un escritor, músico e ilustrador nacido en la ciudad de Chilecito (La Rioja) a fines de los años ochenta. Actualmente reside en la provincia de Córdoba, desde donde desarrolla y comparte sus disciplinas artísticas. Ha publicado de manera autogestionada 3 libros de prosa libre y poesía. Por estos días se encuentra ultimando detalles de su próximo libro que llevará por nombre "Diario de un payaso ciego".*

## OTRA VEZ SUEÑO

El mar murmura.
Son olas nuevas, olas viejas que añoran la playa.
Descubro el agua, la huelo. El viento es un invitado.
Ese mar suyo y mío es un espejo pulido, negro, de piel lisa y oscura.
Cuando me abraza, me siento arropada por Usted, protegida.
Está de regreso. Nos contemplamos.
Nos besamos. Nos amamos.
Controlo mis ansias de volver a amarlo, de acariciarlo...
Lo quiero. Lo extraño, lo amo. Me despierto.
Estoy sola...sola...ahogada.

## ¿CÓMO?

¿Cómo habrá estado el mar cuando lo arrojaron a mi Mariano aquel 4 de marzo de 1811?
Sereno
Azul
Revuelto
Enloquecido
Inquieto
Gris
Doloroso
Limpio
Sucio
Esperanzado
Ansioso
Hambriento
Sediento...

¿Cómo habrá estado?
Son solo preguntas que me hago, enamorada ante ese mar que tanto quería conocer, tocar, oler...
¿Tendrá olor a mi Mariano?
¿podré tocar, ver, acariciar ese cuerpo que tanto amo?
Si hasta el alma ya se ha ido...
Me quedan solo el mar y mis preguntas sin respuestas.

Del libro Mi Lupe imaginada/
Estantigua Editorial 2022

***Soy Engla Lundin**, No hace mucho que escribo.*
*Soy una sueca arriojanada.*
*Amo el mar , aunque le temo.*

Una antigua escritura se imprime. Escribe con los dedos un alfabeto de tonalidades encendidas. Al final, ese rayo que cae es un rasgueo suave que ensilla el viento donde uno siente al fin que existe una voz que nos une con su aliento a todas las cosas que laten preciosas. No hay jinete que cabalgue tan profundo. El cielo suelta un atardecer en mí, deletreando una es - tre – lla. Las ruinas parecen una nostalgia que respira. El tiempo, la piel que oscurece los confines de mi aldea.

Texto inédito

**LOS OJITOS DE AMELIA**
A Santiago Maldonado

Dos ojitos,
como mirando el río.
Un amor pequeño
que te salva
de nuestras vergüenzas.
Un vestigioque rasga la tierra
con su mudanza de besos.
Y la noche muda,
y las estrellas secas,
y ese modo claro
de mirarnos
que desvela.
Dos ojitos que miran
toda la tierra viva;
como los tuyos,
en la sombra del agua.

Del libro Pasacanas en la siesta
(Plano Editorial, 2021)

***Claudio M. Revuelta**, es riojano por adopción desde los cinco años. Es Lic. en Arqueología (UNCa) y se desempeña como docente-investigador en la UNLaR y UNdeC. Ha publicado poemas en revistas y antologías. Su libro "Pasacanas en la siesta" obtuvo Mención Especial en el concurso de la Feria del Libro.*

**LAS MARGARITAS TAMBIÉN MUEREN**

A mis dos lelas

Los hibiscos, las malas madres, las trinitarias, los singonios, las dalias… todas mueren, todos los días, a toda hora, sueltan sus hojas, quiebran sus tallos, relajan súbitamente su etiqueta, resignan sus protocolos y mueren, sin que nadie se fije en ello, y mientras uno las riega en su funeral, en su esqueleto hueco, sufren y lloran sin la caricia final, sin el padre o la abuela que las acompañe a través del camino espinado, hacia el túnel sin luz.
Pienso ¿Creerán las plantas que pensamos en ellas? ¿Sentirán tranquilidad creyendo que al morirse irán al cielo y verán a sus seres queridos? ¿Creerán como nosotros, en una vida después de la muerte? ¿O su muerte no será más que una resignación a nuestro mundo, consecuencia de la desesperanza de que algún día oigamos sus plegarias? Sin embargo, allí están de pie, y una tras otra, de tiempo a tiempo, abandonan su piel, cierran sus conexiones con el mundo, rechazan al sol y mueren. Ahí mismo frente a usted, frente a mí.

Del libro El bucle eterno Editorial Macedonia, 2021

***Nahuel Morales***
*Escritor, guionista, ilustrador, profesor de lengua y literatura y diseñador de videojuegos. Autor de "El bucle eterno" libro de microficciones publicado por la editorial Macedonia en el año 2021.*

## Escabeche de berenjenas

Cortar y pelar crudas.
Poner en colador con sal gruesa.
Dejar una noche para que se les salga el amargo.
(como si una noche bastara para sacar el amargo que se lleva en las entrañas, como si la sal gruesa diluida en lágrimas pudiera curarlas.
Como si la mentira se volviera dulce con solo pelarlas)
Hervirlas con vinagre
Dejar enfriar.

## Sevilla

Fue aquella noche
en esa terraza de
las calles de Sevilla
que volví a creer en nosotros.
En pensar que si todavía ardíamos
el fuego debía venir de adentro
Cuando creí, como una niña, que si aún quedaba un caramelo podíamos ser felices.
En que la vida siempre se encarga de tirar una moneda a la fuente.
En que el saco viejo quizás estaba un poco deshilachado, pero todavía abrigaba.
No quise oler entonces el vaho a podrido que salía del fondo donde la verdad de nuestra historia estaba agusanándose en tachos de basura.
Como un perro que come su propio vómito.
Como una tela envolviendo un cadáver.
Como una servilleta en un bolsillo, hecha un bollo, usada, olvidada.
No quise, no.
Preferí quedarme ahí envuelta en campanas ...
Mirando la Giralda.

***Graciela Peñaloza***
*Nací el 22/11/1971 en la ciudad de La Plata de casualidad.*
*Viví toda la vida en La Rioja Capital excepto mi paso por la Universidad de Córdoba.*
*Soy contadora de números y de historias.*
*Gane 1er premio concurso literario "Yendo de la cama al living" organizado por la Secretaría de Culturas de La Rioja en el 2020.*

## EL ANIMAL

El animal lleva varios días abandonado. Los vecinos lo echan de sus portales, pero siempre regresa, cada vez más indiferente, como dispuesto a todo. Ya no le importa que le arrojen agua, que le griten, que lo azoten, o le tiren piedras. Se levanta para dirigirse a otra puerta y así va cumpliendo un círculo alrededor de la plaza. Flaquea. Desde mi pequeño departamento, escucho; los vecinos se quejan desde temprano: el animal tiene sarna, garrapatas, el animal apesta. Es un peligro para los niños que juegan en las hamacas. Ya tienen sindicado un responsable, a falta de aquel que lo echó primero. Los perros del vecindario ladran. El animal se acerca. Los vecinos no exageran; en mi entrada yo también he encontrado al animal sarnoso, con garrapatas, al animal hediondo. Lo corrí como todos. Tiré insecticida. Ahora está de vuelta. Empiezo a sentirme con bronca y extrañamente culpable. La murmuración indignada de la cuadra. La insistencia desesperada y mañosa del animal. Los niños incapaces de apartarlo y negarle la esperanza. Desayunarse con esto, después de una mala noche, el estómago vacío. Como si uno no tuviera bastante con tratar de acomodarse, acabar de una vez la prolongada mudanza, sacar algo productivo, imprimir un gesto. Desde mi departamento alquilado, pequeño, escucho; ya ladran de nuevo los perros. El animal se acerca. El animal afuera, enfermo e inmundo, seguramente se arrincona otra vez en mi puerta. La furia del vecino y sus guardianes se renueva. Maldita la hora en que llamé al animal y le di mis galletas.

***Javier Martínez*** *nació en La Rioja, el 16 de marzo de 1975. Periodista, librero, consultor en comunicación y escritor. Desde muy joven incursionó con la publicación de algunos de sus poemas y cuentos a través de concursos literarios. También comenzó a llevar sus artículos a los diarios locales. Fue seleccionado para algunas antologías y ganó uno que otro premio. Más adelante, también le tocó ser jurado. Y escribir como redactor en los principales medios de su provincia. Actualmente está empecinado en un nuevo proyecto personal: la creación de una plataforma de periodismo libre, sin reverencias, y prepara la publicación de su primer libro individual de poemas. Por ahí transita, en eso anda.*

## CANDADITOS

Me dirijo al parque del barrio a dos cuadras y media de casa, es mi primer día de caminata y ese parque tiene lo suyo a pesar de que allí todos sospechan de todo, de las bicis, los padres, las parejas y la Police.
Los veo,
me ven,
de reojo, sin acentuar al contacto visual.
En la primera vuelta ya conté seis casillas y cuatro depósitos abandonados abiertos de par en par, cada uno con su candadito herrumbrado colgando del ganchito de la puerta sin cumplir ninguna función.
Pienso quien tiene esas llaves, donde las guardan, quien es el responsable y me acuerdo de Gabriela con sus alcancías y diarios de candadito con llavecitas miniatura todas iguales,
plateadas,
a escala de deditos de niña,
donde resguardaba todos los secretos
que le hacía su tío Ramón.

***Mariana Agüero***
*Es compositora, pianista, cantautora, docente riojana y una apasionada por la escritura. Su obra se destaca por la fusión entre el mundo literario y musical.*
*Publicó canciones, disco y un poemario virtual para piano.*

Hay un pedazo de agua sucia goteando en mi ventana

Hay un pedazo de pozo negro en mi colchón

Hay un pedazo de papel incendiado en mi cajón

Hay un pedazo de ropa sucia deshaciéndose en mi armario

Hay un pedazo de agua verde en mi mate

Hay un pedazo de planta muerta en mi termo

Hay un pedazo de agua ácida cayendo por mi pómulo

Hay un pedazo de plomo en mis parpados

Hay un pedazo de escarcha en mi lagrimal

Hay un pedazo de pánico en mis ojos

Hay un pedazo de agua sucia cayendo de mi nariz

Hay un pedazo de boca partida que se cae

Hay un pedazo de comida podrida en mis dientes

Hay un pedazo de lengua marchita en mi cuello

Hay un pedazo de verdad insoportable en mi oído

Hay un pedazo de horror en mi espalda

Hay un pedazo de dedo en el teclado de la computadora

Hay un pedazo de tierra fértil en mi uña que cava

Hay un pedazo de fierro oxidado atravesado en mi pecho

Hay un pedazo de mujer desintegrándose mirando por mi ventana.

***Carla Vázquez**, nació en La Rioja. Es Artista Visual, escritora y actriz. Trabaja como tallerista en centros culturales con su proyecto de Talleres a la carta "Jardín de gente" Publicó escritos, ilustró en fanzines, participa activamente de muestras de arte colectivas e individual. Ha ganado premios en concursos de microrrelatos, artes plásticas y actuación. Le interesa cómo (con)mueve el Arte y sus procesos creativos. Apuesta a esa sensación. Muta. No pretende quedarse quieta. Es urgente.*

## Dios en la boca

Era una nena, apenas si alcanzaba el atrio en la iglesia cuando la catequesis le prometió el buen camino. Era una nena que tenía que ser una buena señorita, aprender el rosario, las letanías y preparar las rodillas para las culpas futuras. La obligaron a amar a Dios en la boca de un hombre que le mostró el diablo bajo la sotana, le enseñó que con la otra mejilla no siempre bastaba, dejándole sucia la boca y arcadas permanentes en las entrañas rotas.
Era una nena, pero hasta las buenas nenas crecen cuando no las mata la fe, y ella ya superaba la altura de Cristo cuando volvió a la iglesia, con las mejillas aún rojas de vergüenzas viejas. Lo buscó en el confesionario, el Ave María Purísima le dio la señal y le mató el diablo bajo la sotana mientras el Dios que tenía en la boca ni siquiera llegó terminar el "yo pecador".

## El alma (Fragmento)

Se quitó la tinta de los dedos. Se soltó el pantalón para liberar los genitales aprisionados que no parecían de él, aunque los tenía adheridos. Se limpió la boca de ese beso prohibido, pero guardó el algodón para que, aunque sea ahí quedará la sensación. Cambió la lista de reproducción "femenina", cambió la novela, escondió los libros, sin entender por qué el arte también tenía género. Y escribió Ignacio tachando los nombres de mujer que había en una lista de utopías. Pensó que había terminado, se paró frente al espejo buscando qué más debía quitar, se sintió igual que siempre y se preguntó ¿Cómo hacía la gente para quitarse el alma?

***Soledad Olmos***
*Nací en mayo en el año de la democracia y busco que la libertad guíe mi vida y mi escritura aunque no siempre lo consiga. Profesora de Lengua y Literatura, por vocación y esperanza, futura Licenciada en letras. Escritora para sobrevivir y lectora por adicción. Y aunque sueño vuelos lejanos, soy riojana de punta a punta, de paso en paso y en todas las vidas vividas y por vivir*

## ARCADAS

Me recomendaban los ejercicios mentales un par de horas por la tarde.  Según la doctora, esa era mi mejor tiempo de concentración. Qué sabe esa...
Siempre hice casi lo mismo, sirvienta de mis padres, luego de mis crías, de mi servidor, de mí misma... lavar, fregar, remendar, y cada tanto, recibir calladita la boca esos golpes que me daba el Carlos en la cabeza. Así, por años.
Dejarme los bigotes crecidos y visibles le quitaba el interés de montarme, por eso se iba por ahí a revolcarse con otras chinitas.
Sólo hallé esa manera de protegerme, dejándomelos crecer... eso le daba mucho asco, y a mí, paz.
El dentífrico y lo jabonoso de cualquier jabón me provocan arcadas. Sus manos ásperas también. Fregarme con fuerza hasta quedar roja no me dejaba limpia.
"- ¡Que se vaya lejos, virgencita, bien lejos!" Y en ese deseo, me dejó tirada aquí, tontita por sus aporreos, sin dientes para lavarme y hacer arcadas, y con bigotes canosos que me confirman mi abandono.

***Marcelino Montaña**: Nacido en La Rioja, trotamundos a veces y otras, editor y realizador escenográfico para cine, teatro y televisión. Publica sus cuentos en formatos no convencionales y en pocas tiradas de ejemplares, que luego regala.*

Estaba mirando el partido en la canchita del barrio. Sentada en un tronco con dos niños, hablando cosas sin importancia. Siempre tuve afinidad con las infancias. Me devuelven la inocencia. Como es costumbre en los barrios de la periferia aparecen dos yutas en moto. Pasan despacio frente a la cancha.  Uno de los pibes que estaba conmigo empezó a tirarle piedras, lo rescate, me costó, tuve que abrazarlo para que dejara de juntar cascotes. "Ese mató a mi hermanito. Viene a provocar" No sabía qué decir. No sabía si preguntar más o callar. Callé. Me señaló la pared de la esquina, había un mural, un niño con remera de boca. Saco un cigarrillo y fumo. Me pide uno, le digo que es un pendejo para fumar. Me dice que es su cumpleaños, que se lo regale. Sin saber si me mentía o no saqué un alfajor de mi mochila, con el encendedor como vela le canté el feliz cumple: soplá y pedí un deseo, ¿pueden ser dos?, me dijo. Uno: que mi mamá deje de llorar por las noches frente a la foto de Santi. Dos: volver a jugar al fútbol con él, meter un gol con esos pases zarpados que hacía y festejarlo con un abrazo. Era una siesta cualquiera y yo estaba ahí, muda. Dos lagrimas me cayeron lo único que pude decir fue: Dale, campeón, come el alfajor que hace calor y se derrite.

*Soy **Florencia Agüero**, de La Rioja, tengo  27 años. Soy profesora de Historia y estudiante de Teología y Religiones Comparadas. Me considero una observadora de todo y una gran exagerada, de ahí mi escritura.*

Mucho odio en la tele. La patada voladora de Cantoná cuando jugaba en el Manchester repetida una y otra vez. Odio. Un hombre con barba y piernas de maceta, comportándose como niño furioso, creyéndose hombre. Me sobrepasa. Como las bolsas de basura atrás de la puerta de la cocina. Tres bolsas llenas. Es sábado y empieza a anochecer y a mí me da no sé qué esta casa tan sola. Hoy se cumplen dos meses desde que ella se fue.
Quedate con toda esta mierda dijo. Ni siquiera lo gritó.
Se llevó a mi hijo con ella. Antes se encargó de aclararme que por fin había encontrado un hombre. Un tipo sensible que la escucha, al que le importa si ella sufre, si está mal. Yo le dije algo sin importancia; ni siquiera sé si lo dije, lo pensé o lo susurré. ¿Qué iba a decir?
Ella dijo que me iba a avisar cuándo podría ver al nene. Por unos meses iba a ser imposible porque se iban a una gira de artesanos por la costa. Fue fácil imaginarlos en un micro viejo yendo de pueblo en pueblo con sus chucherías para vender. Mi nene en brazos del otro hombre, del hombre de verdad, mirándolo hacer pulseritas y collares. Feliz, lejos de mí.

Fragmento de Un mar quieto. Libro: Afuera el sol. Primera edición: editorial Municipalidad de Córdoba (2021)
Segunda edición: Lampalagua (2022)

***FERNANDO LINETZKY*** *En el 2012 su cuento Un mar quieto, fue elegido como Primer Premio por el jurado compuesto por Martín Kohan, Patricia Suárez y Claudia Amengual en el Concurso de Cuentos de la Fundación Itaú. En la Feria Provincial del Libro de La Rioja, en 2015, su cuento Afuera el sol recibió el Primer Premio en categoría Cuento, y en 2016 su libro Hay fiesta en casa obtuvo la Primera Mención en el Concurso del Fondo Nacional de las Artes. Afuera el sol galardonado con el Primer Premio en el Concurso Nacional Luis de Tejeda 2019 es también su primer libro publicado.*

## Intervenciones artísticas

Toda la noche
escuchamos los patrulleros.
Frenadas y sirenas,
una cumbia
abultándose frente a un auto
y estirándose por detrás.
Sombras indefinibles
pasando por la ventana
pretendían darle forma
a los eventos del exterior,
pero nos acostamos demasiado puestos.
Desde el colchón en el suelo
todo nos parecía lejano,
incluso buscar agua
en la heladerita de la cocina
implicaba más esfuerzo
del que estábamos dispuestos a hacer.

Cerca de las diez,
mate en mano
y entre la neblina de la mañana,
parados en medio de la calle
tratábamos de descifrar
la mancha de sangre
que se prolongaba hasta la cuneta.

Nunca supimos lo que pasó,
pero estuvimos de acuerdo
en que parecía una flor
ardiendo bajo el agua
y le sacamos varias fotos.
Esa fue la última vez
que le encontramos sentido práctico a la tragedia.

***Yael Guerrero***
*Prestó servicio durante un breve periodo de tiempo como agente penitenciario. Reconocido en un par de ocasiones en certámenes provinciales de cuentos. Autor de los poemarios "Un cuerpo es algo que está en lugar de otra cosa", por Hermosa Cena Editorial y "Un juego de luces y de niebla", por Elandamio Ediciones. Actualmente se encuentra en proceso de aprendizaje y producción.*

“Te equivocás, pendeja. A mí nadie se me escapa. Nadie puede hacerlo, ¿entendés? Yo no lo permito, le gruñe en su cara, la frente pegada a su frente, la furia arrancándole los ojos, a tiempo de terminar de sujetarle una nueva atadura. Ahora se la coloca en el tobillo derecho porque desde que había llegado y hasta hace sólo unos días atrás, la ha llevado asida al izquierdo, donde la argolla le ha repujado una cicatriz. Como gran concesión, él le ha dado mayor libertad para llegar hasta la puerta de ingreso. Autonomía permitida después de alargar la cadena y bajo la promesa de que no volverá a provocarlo con esas boludeces que lo sacan de quicio, sí, bajo el juramento de que no cometerá la locura de intentar escapar otra vez."

Cautivos
(Novela fragmento inicial)

***Cecilia Pagani*** *(La Rioja, Argentina) Licenciada en Letras. Trabaja como profesora en el ISFD Albino Sánchez Barros. Ha escrito cuentos, microcuentos y novelas.*
*Es autora del libro de cuentos: El cruce del umbral (Rumbos Libros, 2017) y del libro de microcuentos: Puntos sueltos (Macedonia Ediciones, 2019). De las novelas: Cautivos (Metrópolis, 2016); Interiores (2017) y Las preciosas (2019).*